

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, núm. 31.  
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,  
Carretas, 8.  
HIJOS DE PELEGRINI,  
Caballero de Gracia, 8.  
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES  
LIBRERÍAS.

En Madrid y Barcelona:  
12 NÚMEROS, 12 RS.  
En el resto de España:  
14 REALES 12 NÚMEROS.  
Ultramar, Francia é Italia:  
40 REALES 24 NÚMEROS.  
Números sueltos;  
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 39.

20 de Marzo de 1870.

CORRESPONDENCIA:

Á D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

ADVERTENCIAS.

Quedan reimpresos y en venta los números 4 y 5 de este periódico, y á medida que lo permitan las necesidades de los números corrientes, iremos reimprimiendo los agotados.

Muchos suscritores, que han de recibir este periódico por el correo, se quejan de que harto á menudo se extravían números. Seguros como estamos de haberlos remitido con la mayor puntualidad, debemos suponer que alguien los lee y guarda á espensas de los quejosos. Suplicamos á esos favorecedores se sirvan remitirnos nota de su domicilio, y podrán satisfacer su buen deseo sin perjuicio de tercero.

POR ULTIMA VEZ.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que el Sr. D. Antonio María de Orleans y de Borbon deja de contribuir á proporcionar materiales para este periódico.

Una desgracia de familia, inesperada, inmensa, uno de esos hechos que influyen decisivamente en la vida de un hombre, le impide ocuparse por durante mucho tiempo de la cosa pública.

Compadecemos su dolor y respetamos su aislamiento.

Ha de ser, con efecto, cosa muy terrible eso de merecerse gratamente por los espacios imaginarios de la

ambicion, y de repente ir á estrellarse en la fatalidad que le persigue.

Alimentar durante años enteros una pasion devastadora, conspirar para el destronamiento de la dinastía de unos próximos parientes, tejer cuidadosamente la tela de araña, tener una corona delante de los ojos un dia y otro dia y siempre; estender hácia ella la mano, tocarla, ceñirla casi...

Y á lo mejor ¡patapum!... Tiempo, conspiracion, dinero, corona, todo perdido, perdido para siempre, tirado al fondo del mar, sin esperanzas de reintegro...

Como si dijéramos: perdido el capital y los intereses.

Es terrible, verdaderamente terrible.

Nosotros no podemos exigir de D. Antonio que continúe favoreciéndonos con la abundancia de materiales que hasta aquí nos habia proporcionado. Nos ocupamos de él por última vez, y al despedirnos de su conocida persona, le damos las gracias por lo bien que nos ha servido y lo mucho que ha contribuido á popularizar nuestro periódico. Esto no se lo pagaremos nunca bastantemente, y á donde quiera que el destino encamine sus pasos, allí le seguirá la gratitud de nuestros colaboradores y el recuerdo de nuestros dibujantes.

Si es cierto que se retira á la vida privada, una pared, una muralla si no es bastante, le ocultará eternamente á nuestra vista. Tranquilícese D. Antonio en el seno de su familia, y comprenda que allí donde termina el juicio de los hombres, empieza la misericordia de Dios.

Si, por mera distraccion tal vez, piensa continuar su antiguo y bien acreditado negocio de naranjas sevillanas, tenga entendido que con la mejor voluntad del mundo nos ofrecemos á poner en su nombre un puesto en los mercados, reproducir anuncios, vender en conciencia los productos, y del resultado darle cuentas, con alguna mayor escrupulosidad de lo que

han hecho otros comisionados de su casa de algun tiempo á esta parte.

Finalmente, si su intencion es viajar por el extranjero, nos brindamos á formularle un itinerario variado y cómodo, insiguiendo el cual dará, si quiere, la vuelta al mundo, con la particularidad de que nunca mas se pondrá nuevamente en camino de España.

Es cuanto podemos hacer en favor de D. Antonio, y además iniciar ó secundar en la prensa la idea de solicitar su indulto al actual regente para el caso en que, contra lo que se dice que hasta ahora arroja el proceso, resultase que D. Antonio de Orleans y de Borbon ha sido el matador en duelo de cierto caballero particular, muy particular, llamado en otros dias el infante D. Enrique. Sensible fuera, en efecto, que cuando hemos llegado á unos tiempos en que cada cual obra segun mejor le acomoda; se le ocurriese á un juez de partido aplicar la ley al pobre D. Antonio. Si este triste presentimiento se realizara ¡gracia, ilustre regente del reino!... Todos hemos tenido en este mundo una hora de tentacion...

Adios, egregio duque... *La Flaca*, que nunca ha querido ver en tí mas que al pretendiente menos informal del trono de España, siente tener que decirte que has defraudado sus esperanzas. Cuando parecia haber mas tela cortada, cuando teníamos escrito hasta el programa de tu coronacion y el borrador de tu primer real decreto ¿se te antoja acordarte de que eres hombre, olvidando que eras pretendiente?... No rabuena que prescindieras de la corona de mi patria; pero prescindir de verte en los números de *La Flaca*, obligarla á despedirse de tí, con la frialdad con que se despide á un huésped que nos sacó de la cama habituada, ni mas ni menos que se despidió del duque de Génova, francamente, es un acontecimiento imprevisto, mas perjudicial para nuestros intereses que la famosa capitacion de Figuerola.

No podíamos suponer que despues de haber preten-

dido con tanta insistencia una corona, despues de no haber retrocedido ante ningun sacrificio á trueque de llegar á la primera magistratura nacional, viniera un día en que D. Antonio lo pospusiera todo al gustazo de hacer el cadete en la dehesa de Carabanchel, por si le dijeron esto ó aquello ó lo de mas allá. Contábamos mas con la prudencia y gravedad del duque, y hasta le creíamos superior á las preocupaciones terrenales. Tan elevada idea nos hicieron concebir de él sus amigos y parciales... Nos equivocamos: D. Antonio es hombre, y como hombre flaco, aunque no lo parece. Nosotros vamos á caza de espíritus fuertes.

Renunciamos al personaje y al asunto.

Despues de lo ocurrido últimamente, en lugar de encontrar en ello un chiste bueno ó malo, se nos escaparía forzosamente una lágrima.

Volveríamos la mirada á todas partes buscando la parte ridícula de esa pretension desatinada; y siempre tropezaríamos con la vista de aquel cadáver, yerto, sangriento, abandonado, á quien rinde los postreros servicios un subalterno de policía, que llega jadeante... precisamente cuando el crimen se ha cometido ya.

Basta, basta...

Descanse en paz el muerto.

Descanse en paz el vivo, que bien lo necesita.

Quizás mas que su víctima.

## AHÍ ES NADA.

El país ha estado en un tris.

En un tris, si señores, en un tris, de perderlo todo en un día, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, en un despedir una piedra, ó una naranja, que esto no se ha podido averiguar muy bien y dará mucho que pensar á los historiadores futuros.

Figúrense Vds. que aquella piedra, ó naranja, dice, al pasar junto al oído del general:

—Excelentísimo señor, vengo despedida por la mano de D. Fulano.

Es decir, D. Fulano no, Fulano á secas, ó á lo mas el ciudadano Fulano; porque lo único que ha averiguado el general es que los espresivos manifestantes eran federales.

En este caso, D. Juan, en lugar de revolver su caballo hácia el ministerio de la guerra, lo hubiera revuelto en direccion al atrevido David, y... ¡Zas!!!

Esto lo ha dicho el general, y reconozcamos que el motivo no era para menos. ¿Por qué no se habia de figurar que la susodicha piedra, ó naranja, era una bala de cañon?

—¡Ya la tenemos armada!—hubiera exclamado el público, presenciando la descomunal batalla sostenida por el atlante de la revolucion.

Y por de pronto se hubieran cerrado puertas y balcones y se hubiera transmitido telegráficamente á los cantones inmediatos la orden de hacer marchar todas las fuerzas sobre la capital de la monarquía... que vá á fundar D. Juan Prim.

¡Qué hermosa ocasion para un golpe de estado!

Por desgracia el presidente del consejo de ministros no pudo reparar en su agresor.

Es decir, acerca de si le reparó ó no le reparó existen las mismas dudas que acerca de la piedra y la naranja... S. E. dijo:—¡A ese!

Pero bien pudo decir ¡a ese! como hubiera podido decir ¡al otro!

Que un agente de policía, en un raptó de entusiasmo, descabezaba al designado... Tanto peor para él (entiéndase el descabezado.) No haber salido de casa, no haber formado parte dos horas antes de una manifestacion contra las quintas, no haber pasado junto á la Cibeles...

¿A quién se le ocurre que en un día de manifestacion no se tirarán piedras, ó naranjas, al presidente del Consejo de Ministros? De suerte que de ahora en adelante podrá decirse:

¿Manifestacion tenemos?  
Pedradas habremos...

Y como las manifestaciones se van sucediendo con alguna frecuencia, de aquí que D. Juan, que es hombre precavido, anunciase en las córtes por adelantado, á fin de que nadie pueda alegar ignorancia, que sale á la calle perfectamente dispuesto y resuelto para romper la crisma á cualquier naranjero.

Este naranjero no es aquel naranjero.

Resultado de la pedrada ó del naranjazo. Que cuando en una poblacion de cerea cuatrocientos mil habitantes hay un chiquillo imprudente, un necio ó un beodo, que puede arrojar una piedra al bulto, cuya piedra puede á su vez dar en el hombro al presidente del consejo de ministros, es muy inoportuno conceder derechos individuales.

Segundo resultado. Que cuando se es mendigo y se ha tenido la buena suerte de llamar la atencion de D. Juan Prim, la prudencia aconseja no meterse donde hay mucha gente reunida, porque de fijo, á la vista de los harapos, nos han de tildar de federales.

¡Pobre mendigo de la esquina de la calle de Alcalá!... ¡Como pudo pensar nunca que todo un presidente del Consejo llamaria hácia él la atencion de la Asamblea Constituyente!...

Por fortuna, las cosas no llegaron á mayores; y aquella naranja, que pudo haber figurado en la historia juntamente con la manzana de Eva, es posible que haya parado al ignorante estómago de algun federal hambriento, ó que en forma de clásica naranjada haya estinguido la sed de algun enfermo buhardillero.

## REVISTA DE MADRID.

Por quitame allá esas cartas  
y por dime y diretes,  
por si tal duque es francés,  
pastelero ó cuco ó terne:

Un Borbon y otro Borbon  
se encontraron frente á frente  
sobre la arena de un parque  
que está en los Carabancheles.

Como entre dos que se baten,  
por honor, en duelo á muerte,  
casi siempre hace el honor  
que caiga el mas inocente,

De nuestro par de Borbones  
cayó, al sexto tiro, inerte  
el Borbon *menos Borbon*  
De la raza de Luis trece.

—Me importa advertir, señores,  
(pues que no quiero meterme  
en honduras) que no he dicho  
que lo matara *el de enfrente*.

Estoy dispuesto á creer,  
siempre que un juez me lo ordene,  
que el Borbon menos Borbon  
murió *pacíficamente*.—

Lo que conste es que murió,  
y si no queréis creerme,  
tengo un ciento de masones  
que mi capítulo adveren.

Murió y murió su delito,  
como el ser Borbon no fuese,  
murió por decir verdades  
de barquero á un pretendiente.

Cierto que las dijo en forma  
chocarrera, tosca, agreste...  
Mas ¿quién exige á un Borbon  
que en buenas formas se exprese?

Si es Borbon ¿qué mas disculpa?  
si es Borbon ¿que pudo hacerle?  
Solo cabe en un Borbon  
el pedirle al olmo nueces.

Un Borbon que *escribe* cartas  
hace mas de lo que puede.  
Borbones conozco yo  
que ni siquiera las *leen*.

Airado anduviste, pues,  
Borboncillo el matasiete,  
cuando á tu primo exigiste  
cualidades que no tienes.

(—Señor juez: hablo por boca  
de madrileños papeles.  
No quiero aludir á *lances*  
que nuestros códigos penen.

Yo soy revistero de órden,  
de esos que todo lo creen.  
Lo que los autos arrojen  
no seré yo quien lo niegue.—)

Dos fueron los que marcharon  
allá á los Carabancheles,  
Borbones eran los dos,

de los dos solo uno vuelve.

Probó el que quedó en el campo  
que un Borbon *pasable... muere*,  
porque *morir* es la accion  
única honrosa que entiene.

El que del campo volvió  
solo probó que es... *valiente*,  
como cualquier Prim y Prats,  
como el mas simple Topete.

Discípulo de Gassier,  
el matachin eminente  
de aquel Colegio... de Francia,  
en que estudian... los franceses,

Tira bien... lo tira todo.  
Tira siempre... Si conviene,  
llegará á tirar... del coche  
del que en el trono lo siente.

Con astucia y sin valor  
cualquiera al contrario tiende.  
Con valor y sin astucia  
le dan un tute al mas jeque.

Los Borbones que esto saben  
callan siempre... callan siempre,  
mas cuando dan con un *primo*  
¡pobre primo!... que lo entierren.

Hay quien dice que el Borbon  
que regresó del palenque,  
es jugador de ventaja,  
que si juega nunca pierde.

Yo quiero hacerle justicia.  
Yo afirmo que el pretendiente  
por... *quita allá esas naranjas*  
le dá á cualquiera un julepe.

No le disputo la gloria.  
Los que *de diez* hacen *nueve*  
¿por qué no ha de hacerlo el duque  
que el regio manto pretende?

Como los *nueve* es *vulgar*,  
por esto precisamente  
el *sillon* propio del *uno*  
S. A. ocupar no debe.

Confúndase con el vulgo.  
Bátase cuando le pete.  
Cualquiera... hasta... un *federal*  
se bate, si á mano viene.

Díganlo sino los tres  
egregios constituyentes,  
que asistieron impasibles  
al escarnio de las leyes.

(—Señor juez: esto *lo dicen*.  
Yo, aunque soy un mozo berbe,  
me llamo *andana* en asuntos  
de tan *intrincada* especie.

¿Que el Borbon muerto en el parque  
murió *de por sí?*... ¡Corriente!  
Si así consta en el sumario  
no seré yo quien lo niegue.—)

Lector: se trata de dos  
*caballeros*... (*se dicen*)  
que viviendo como tales,  
como tales morir quieren.

Si, como Borbon, el uno  
escribe cartas *soeces*,  
va el otro, como Borbon,  
le rompe la crisma... y vuelve.

Ya están en paces los dos.  
Bien se vé que eran parientes.  
¿A que Puig y Llagostera  
sano y salvo de *allá* viene?

De esta mi eterna Revista,  
caro lector, se desprende  
que en este siglo *aun* se baten  
españoles y franceses.

Solo no me bato yo  
revistero de gran temple;  
primero: porque me dañan  
las escenas algo fuertes;  
segundo: porque le tengo  
mucho cariño á mi frente:  
y tercera y *principal*,  
porque en caso de romperle  
cualquier hueso á un adversario,  
desde el alcalde al regente,  
desde el juez al alguacil,  
gritarian todos: «¡A ese!»

**D. LAUREANO.**

Para todo se necesita maña en este mundo, para todo; incluso para ser Ministro de Hacienda.

Y esto que con no pagar lo que se debe, queda resuelto el problema económico *figuerolamente*.

Porque no todo lo que se debe puede dejar de pagarse.

Es fácil tener al clero sin dinero, aunque desechando la emancipación de la iglesia y del estado; es fácil prescindir del presupuesto de las clases pasivas en provincias, gracias á la pregonada descentralización revolucionaria; es fácil cerrar las puertas de la caja de Depósitos y contestar á los imponentes.—A otro perro con ese hueso;—es fácil hacer como que se paga el cupon corriente de la deuda pública y cuando se anuncia el de 1.º de Enero de 1870 tener pendiente en muchos puntos el de 1.º de Julio anterior y aun el de seis meses antes; es fácil prescindir de que los ayuntamientos y diputaciones tengan que dimitir sus cargos por no poder cubrir las mas precisas atenciones de los municipios y de las provincias; esto y mucho mas es fácil cuando se tiene el oido duro y el pecho mas duro que el oido.

Pero ello es que no todo se reduce á viudas y cesantes y curas de misa y olla y huérfanos y alcaldes de monterilla... La gloriosa tiene necesidades perentorias; muchos de sus hombres estuvieron doce años sin comer...

Y además, hay un ejército de soldados que tosen fuerte, y otro ejército de empleados que hacen las elecciones, y otro ejército de amigos que piden para otros amigos; y hay debilidades humanas, y muchas obras que ejecutar, y muchos aficionados á ejecutar obras, y gabinetes del teatro ex-real que cuestan un ojo de la cara de mantener, y todos gasta que gasta, y el pobre ministro suda que suda...

Así está D. Laureano, á quien pudiera utilizarse para tubo de quinqué, según diariamente se adelgaza y transparenta. Déjense Vds. de tener que estar diariamente estudiando la ciencia del deber y no pagar y ha de pagar cuando no se tiene dinero.

Francamente, la única víctima de la gloriosa ha sido el desdichado Figuerola.

Bancarrotá por aquí, empréstito por allá, ventas escondidas más adelante, hipoteca esto, vende lo otro, da al traste con aquello; y la trampa siempre adelante, siempre amenazando tragarse á D. Laureano.

Y aun así, todo podría conllevarse si el país agradeciera los esfuerzos del Necker de la gloriosa. Pero ¡quía! pregunten Vds. al último zarramplín de España por el infeliz ministro, y el que menos le llama toño. ¡Qué ingratitud la de los pueblos!

Pues ¿tiene acaso la culpa D. Laureano si por falta de dinero propio, tiene que acudir al ajeno? Y dado que el contraer empréstitos es la única manera de pagar, siquiera en apariencia ¿tiene la culpa el tal señor de que no encuentre quien quiera prestarle sino es al módico interés de quince ó veinte por ciento?

Ya quisieramos nosotros que los críticos se pusieran en su lugar y sabrían lo que es bueno.

Cubran Vds. tres mil millones de presupuesto sin cobrar más allá de dos mil... Vds. creen que D. Laureano pueda hacer milagros? Y nada decimos de que siempre le están echando en cara si en la oposición dijo esto ó lo otro, y si fué enemigo de empréstitos y hoy no vive de otro recurso....

¿Qué tiene que ver la oposición con el ministerio? Pregúntenlo Vds. al general Prim, y él sabrá decirles que arriba no es abajo y que de la misma manera que hay una ordenanza para los militares que conspiran y otra para los militares que triunfan, hay teorías económicas muy útiles para hacer programas y completamente estériles para asurtir la cocina de la situación.

Esto es lo que no quiere comprender el neófito Tutau, empeñado en demostrar que es una iniquidad pagar á las clases pasivas en Madrid y desatenderlas en provincias.... ¡Hombre terco! ¡Hombre ignorante!... ¿De dónde ha deducido V. que la miseria de la casa del vecino deba preocuparle mas que la de su casa propia?

Aquí tiene Vd. la mayoría admirable de cohesión y de abnegación que le ha demostrado, votando, cuando lejos estaba Vd. de la verdad económica y de la justicia distributiva... A primera vista parecían inclinados á darle á Vd. la razón; pero les anunció D. Laureano que ante tamaño desaire dimitiría, y hetéles convencidos y á Vd. condenado á ser lo que es, un misero federal, que ni siquiera puede amenazar con dimitir la portería de un ministerio....

Dejad el paso franco al ilustre Figuerola, sencillos españoles que no habeis saludado los rudimentos de la ciencia económica... ¿Cómo quereis discutir con quien hace veinte años explica la misma asignatura? Figuraos si al cabo de tanto tiempo sabrá él de memoria la manera de hacer felices y ricos á los pueblos....

Atreveis á disputar con esa lumbrera de la universidad central, y llevareis la convicción íntima de que en este país se paga mucho menos de lo que se puede (y aun de lo que *se debe*); que el gran modo de hacer feliz á España es convertir todas sus fábricas en almacenes de artículos extranjeros; que con la capitación nadaremos en la abundancia... del hambre; y de que no hay hacienda perdida mientras exista un ejército que, á falta de enemigos que combatir, desempeñe de buen ó mal grado el poco agradable y menos benéfico cargo de apremiador de contribuciones.

**OTRO CAMPO.**

La política en España se agota, languidece... muere. Hemos de apelar á otros recursos si nuestros artículos no han de aparecer como fotografiados unos de otros. Con decir que lo de hoy se parece á lo de ayer, queda demostrado que esto se va.

Pues bien, introduzcámonos en otro campo.

Este campo no es el de Martí de Barcelona, donde el memorable conde de España ahorcaba á los liberales al sop de las habas verdes.

Ni es el Campo de Guardias de Madrid, donde otros condes han fusilado á una porción de infelices por el mismo delito que á ellos les habia valido grados y condecoraciones.

Ni es el Campo del Moro, en cuyas veredas cree nuestro Regente ver flotar las blancas vestiduras de una mujer que le mira con ojos de compasión.

Ni es el Campo de Gibraltar, desde el cual un diputado constituyente (federal habia de ser) se atrevió á decir que un compañero suyo habia sido asesinado por cierto coronel famoso.

Ni siquiera es un campo colocado donde no puedan penetrar miradas curiosas ni plantas indiscretas, en perjuicio de su legitimo dueño.

Todo lo contrario; nuestro campo es un campo abierto, como si dijéramos, un campo perdido.

Tan abierto es, que un sin fin de inocentes sembraron en él á puñados, muy creídos de que á su tiempo recogerían las mieses.

Y ¿qué dirían Vds. que produjo la sembradura?

—Segun la semilla.

—Pues bien, se sembró trigo.

—Entonces es natural que produjese trigo.

—Aquí está el error. El trigo sembrado por el público, produjo un *ferro-carril*.

—¡Oh asombro!

—Y sin embargo, falta el rabo por desollar. ¿Quién dirían Vds. que se quedó con la cosecha?

—Los sembradores...

—Equivocado; quien se quedó con la cosecha fué el campo.

—¿Y no hubo quien reclamase, quien hiciese valer sus derechos?

—Ya lo creo... Se acudió á los tribunales, se acudió al gobierno...

—¿Y qué?...

—¿Y qué?... Que estamos como antes. Una mano invisible escribió en los linderos de la finca esta palabra mágica: *Vedado*.

—¿Y esto, contuvo los impulsos de una administración que pregona moralidad y justicia?

—Hombre ¿V. cree que cierta clase de *vetos* se destruyen como la barricada de un federal?

—Pero esto sucedía allá en tiempo de entonces...

—O de ahora.

—De suerte que por este lado se hallan las cosas...

—Como por los otros lados: Cuando les digo á Vds. que esto no tiene por donde cogerse...

—¿Quiere V. que crea en brujas?

—Por mi parte me basta con que crea V. en el campo que le he mentado.

**BOSTEZOS.**

El galante emperador de los franceses ha significado galantemente á los Borbones de París que si no ponen un decoroso término á sus galanterías conyu-

gales, se verá en el caso, poco galante, de mandarles con sus galanteos á otra parte.

¡Se ha visto monarca menos galanteador!...

Los hombres de negocios se alarman porque don Laureano toma dinero prestado al doce por ciento de interés, con prenda de títulos consolidados á diez por ciento bajo cambio. Y D. Laureano dice á sus agentes:

¡Qué modo de importunar!...

Les digo que es mucho cuento.

Diez mas ó menos por ciento

¿Lo tengo yo de pagar?....

La masonería se ha echado á la calle con los trapitos de cristianar con motivo del entierro de D. Enrique de Borbon. Al ver á esos hombres con sus emblemas, muchos son los que preguntan:—¿Qué son los masones?

—Respuesta: Son unos señores que se reúnen á oscuras para hacer lo mismo que otros hacen á las claras. Es cuestion de gustos...

Hemos leído en un periódico que el *Diario Español* aseguraba que mentían á sabiendas y desfiguraban los hechos los propaladores de la noticia de que don Enrique de Borbon habia sido muerto en desafío por el duque de Montpensier.

Es cuanto nos quedaba que ver, ó que leer. Con que ¡mienten á sabiendas! La frase no es muy culta, pero en cambio tiene el don de convertir en estatua de mármol á cuantos la leen.

El general Prim y el ministro de la gobernacion no están de acuerdo en la manera de apreciar el ejercicio de los derechos individuales.

Ya se ve, como al señor Rivero no le han tirado todavía naranjazos.

Dícese que terminada la votación de las leyes orgánicas, se conferirán al Regente los atributos esenciales de la monarquía.

En ninguna mano podrían depositarse mejor para que se gastasen menos con el uso.

El Sr. Rivero ha dicho al Sr. Castelar que todos los grandes oradores echaban á perder las causas que defendían.

Bajo este punto de vista no haya temor de que se pierda la causa de los ministeriales.

**CHARADA.**

A mi prima usar verás  
En convites y reuniones,  
Y *tercia* en composiciones  
De música la hallarás.  
La acción de reir denota  
Mi *segunda* repetida,  
Y la *tercia* á *prima* unida  
Quiero que tenga mi esposa.  
Si á mi *prima* dos pospones  
Puedeslo en mi *todo* ver,  
Que es punto en que suele haber  
Muchos gatos y ratones.

**GEROGLÍFICO.**



Solucion á la charada del número 38.

CALABAZA.

Solucion del geroglífico.

AL REVÉS TE LO DIGO PARA QUE ME ENTIENDAS.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



D. ANTONIO: Por sensible que me sea, tengo que despedirme de Vds.  
 D. JUAN: Esta ya me la tenia yo tragada.  
 D. LUIS: (por los altos) Y yo pensada.